

**“Los destructores del Partido”: notas sobre el *reinosismo* en el  
Partido Comunista de Chile**

**"The destroyers of the Party": Notes about the *reinosismo* in the  
Communist Party of Chile**

Manuel Loyola T\*.

**Resumen**

Aportando nuevos antecedentes a un aspecto escasamente abordado en la historiografía sobre el Partido Comunista de Chile, el autor describe las características generales del conflicto interno que este Partido experimentó a comienzos de los años 50 del siglo pasado.

**Palabras clave:** Guerra fría, Ley Maldita, Política Revolucionaria, Desviación de Izquierda

**Abstract**

Providing new documents to a poorly addressed aspect in the historiography of the Chilean Communist Party, the author describes the general characteristics of the internal conflict that this party experimented in the early 50's last century.

**Keywords:** Cold War, Ley Maldita (Anticommunist Law), Revolutionary Politics, Left Deviation

En 1958, en momentos en que el Partido Comunista de Chile (PCCh) recobraba su legalidad<sup>1</sup>, su órgano de difusión teórico-política, la Revista *Principios*, dedicó un

---

\* Licenciado en historia, estudiante del Doctorado en Estudios Americanos, IDEA-USACH, mloyola@ucsh.cl

número expresamente para abordar las nuevas tareas de la organización. Como parte de los fundamentos que debían animar la nueva fase de la actuación partidaria, se recurrió a dejar en claro que la etapa que se abría no podía sino ser expresión de un signo primordial de su trayectoria: su “indestructibilidad”, no obstante el cúmulo de acciones que desde fuera y desde dentro de la organización se habían ejecutado en los últimos diez años en pos de debilitar, confundir y, peor aun, hacer desaparecer al Partido<sup>2</sup>.

En el recuento de actividades “saboteadoras” narradas por el articulista, tenía un lugar destacado en nombre de Luis Reinoso, descrito de la siguiente forma por la Revista:

“ Hubo, además, otro elemento que atentó contra la unidad del Partido<sup>3</sup>, que organizó un grupo fraccional en su interior y que luego de expulsado sigue manteniendo ese pequeño grupo fraccional. A este elemento, el arribismo, sus ansias de ser Secretario del Partido – un Secretario capataz y mandón y no el militante número uno como debe ser el Secretario del Partido Comunista -, esas ambiciones de mando, su insaciable ser (sic) de poder, sus apetitos económicos, su falta de asimilación del marxismo, sus vínculos con grupos burgueses de quienes se aconsejaba en vez de buscar la savia vivificante de las bases del partido y el desconocimiento de los sentimientos de clase de los obreros, lo arrastraron al aventurerismo, al terrorismo, al putchismo y al revisionismo, atentando contra la línea política del partido elaborada democráticamente en un Congreso. Reinoso y sus mentores intelectuales, los renegados Benado y Pilowsky, en las tesis planteadas en documentos de escasa circulación, han llegado a hundirse en la inmundicia del anticomunismo pronunciándose en una u otra forma contra la política de paz de la Unión Soviética, contra el internacionalismo proletario, y contra la existencia de un Partido Comunista monolíticamente unido en una disciplina férrea y consciente...”

---

<sup>1</sup> Entre los años 1948 y 1958 pesó sobre el Partido Comunista la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, aprobada por el Parlamento a instancias de una iniciativa de exclusión de este Partido del sistema político chileno promovida por el Ejecutivo, encabezado entonces por el radical Gabriel González Videla. Esta ilegalidad significó para el PC su eliminación en la competencia electoral y la persecución y prisión de centenares de militantes y dirigentes (y aun la muerte de varios de ellos), entre otras consecuencias. Sin duda, esta acción represiva también provocaría un serio revés a la institucionalidad democrática que apenas si llevaba poco más de una década de evolución, sembrándose una duda de larga duración sobre la consistencia de esta institucionalidad, problemática que no solo la dictadura instaurada en 1973 pondría en relieve, sino también sigue en pie bajo las actuales condiciones del sistema político.

<sup>2</sup> José Hernández: “La legalidad del Partido Comunista de Chile”, en *Principios*, 50, 1958, p.17

<sup>3</sup> Se refiere a Reinoso; nótese la forma de referirse al aludido.

Un par de circunstancias, muy propias del oficio interrogador del historiador, saltan a la vista de lo transcrito: primero y en términos generales, que la narrativa de los hechos pasados siempre importa un acomodo desde los intereses del presente del narrador (emisor), constante que adquiere mayor notoriedad en tanto el emisor ocupe un lugar de poder que juega de modo incontrarrestable a favor de la articulación de sentido entre los receptores de su mensaje, como lo es en el caso que tenemos a la vista; y segundo, en un plano más particular, la simpleza y la total carencia de cuidado que muchas veces adquiere esta narrativa desde el punto de vista de su plausibilidad y coherencia. Sobre esto, nos preguntamos: cómo es posible aceptar sin reparos las “causas” que expone J. Hernández sobre la funesta actuación de Reinoso y sus mentores-seguidores sin atender a : 1. las circunstancias de época o contexto, 2. que la falta de entereza moral e ideológica atribuidas a Reinoso jamás le habrían permitido llegar al importante cargo de Secretario de Organización del Partido como efectivamente lo fue.

Debemos hacer la diferenciación de los planos del discurso, su contenido y finalidad, para no cometer errores: la visión de *Principios* sobre el *reinosismo* es de orden funcional y autoreferida, como son los enunciados ideológicos en la acepción de ocultamiento que el término por lo común denota. De nuestra parte, en cambio, y sin pretender quedar ajenos al subjetivismo, trataremos el *reinosismo* como “objeto” de conocimiento histórico, esto es, como un problema abierto a su examen mediante formas de indagación que, potencialmente, pueden ser variadas.

En la vida de los partidos comunistas - y de otras organizaciones socialistas- y en virtud de la tensión que los acompaña al tener que discernir sobre los modos de una actuación que se estime acertadamente revolucionaria, la recurrencia de hechos que en algún momento son tratados o motejados de desviaciones, es una constante que en muy alta medida pueden resumir sus trayectorias. En efecto, el prurito de las “líneas políticas correctas o acertadas” no es sino la expresión formal y siempre precaria de una temporalidad partidaria que perfectamente puede ser develada a partir, precisamente, de estas “desviaciones”. Estas son, en verdad, la clave demarcatoria de sus comportamientos reales pues al no existir “lo acertado” en sí, la mención de aquellas “desviaciones” derivará de lo que en un instante – tiempo que puede resultar largo – sea tenido y consensuado como deformaciones de izquierda o de derecha<sup>4</sup>.

A la luz de esto, diremos que por *reinosismo* se entiende – al interior de la tradición ideológica del comunismo chileno - una determinada forma de actuación signada por el “izquierdismo”, la cual tuvo su origen y época de expresión entre los años 1948-1951,

---

<sup>4</sup> Una prueba elocuente de esto es que la “correcta línea política” que el PC ejecutara entre los años 50 hasta el golpe de estado de 1973, fue condenada por “desviación derechista” por los impulsores de la Política de la Rebelión Popular, hacia comienzos de los años 80. De todas formas, en la cultura comunista, pareciera que el estigma de desprestigio mayor se asocia a las acusaciones de derechismo (amarillismo, revisionismo, reformismo, etc) antes que a las de izquierdismo.

esto es, en el período inicial y más virulento de las medidas de ilegalidad aplicadas al PCCh – Ley de Defensa de la Democracia - por parte del régimen de Gabriel González Videla (1946-1952).

En su calidad de “izquierdismo”, el *reinosismo* habría hecho suyo varios de los principales factores comunes a este tipo de “error”: poner énfasis en una conducta que, al rechazar las mediaciones políticas del ámbito institucional en el que se inserta, favorece la acción revolucionaria directa expuesta por medio de formas de lucha frontales y más o menos violentas (agitaciones huelguísticas y de masas, uso de medios de autodefensa, conformación de unidades paramilitares especializadas, reforzamiento de normas de trabajo conspirativas, elaboración de perspectivas insurreccionales, favorecimiento del putchismo o golpismo, entre otras), atendiendo casi exclusivamente a la capacidad que las dichas formas tengan de provocar cambios en la contraparte política. De esta manera, el *reinosismo* habría comportado la “deformación” de una línea política “oficial” y, a diferencia de su antónimo, la desviación de derecha, se estimó que disponía de ribetes más perjudiciales e irresponsables por el potencial de destrucción de la organización en su conjunto, por parte de la acción represiva del Estado.

De nuestra parte buscaremos brindar cierta luz acerca del *reinosismo* mediante una estrategia argumental derivada de fuentes informativas que, por su carácter y especificidades, nos ofrecen planos de abordajes lo suficientemente variados como para sugerir modos de comprensión pertinentes a nuestros fines más generales<sup>5</sup>. De esta forma, en esta ocasión nos valdremos de la problemática del *reinosismo* en calidad de instante o caso síntesis que por sus connotaciones, se constituye en un muy adecuado lugar para el análisis del modo comunista (chileno) de experienciación de la política.

Nuestra exposición constará de dos partes. En primer termino nos abocaremos a la revisión de la expulsión del PC de los comunistas contrarios a la mayoría de la Dirección según lo recogió la prensa escrita en el momento en que tales expulsiones se produjeron: abril de 1951. Con esto abonaremos a un primer nivel de análisis, el que también estará informado por las apreciaciones que sobre los marginados existen en la literatura partidaria (Biografías de y sobre militantes). Añadiremos, a su vez, dos informes de época: uno, llamado *El Pueblo de Chile no está vencido*, de abril de 1949, presentado por Luis Reinoso a la Comisión Política, en su condición de Secretario de Organización del Partido, y otro elaborado en 1951 por el dirigente comunista Luis Plaza a partir de la incautación de una carta que Benjamín Cares pretendió hacer llegar al Partido

---

<sup>5</sup> Por fines más generales nos referimos a la indagatoria por la cultura militante de los comunistas chilenos, perspectiva que está presente en mis trabajos sobre la figura de Luis Emilio Recabarren y lo expuesto en la ponencia *El mandato sacrificial en la cultura política del Partido Comunista de Chile*, JIEM 2007, Departamento de Ciencia Política del Instituto de Asuntos Públicos INAP Universidad de Chile, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz ICAL, julio 2007

Comunista de la Unión Soviética (PCUS) como defensa de la posición del grupo sancionado.

En segundo lugar, de la expulsión de los militantes pasaremos a la indagación e interpretación del *reinosismo* en su condición de elaboración ex-post como “desviación de izquierda”, en la medida que estimamos que la construcción “aleccionadora” que derivó de este episodio sirvió a comunistas y no comunistas para patentar una determinada narrativa histórica de la actuación del PC durante la mayor parte del siglo XX. Como observaremos, el semblante de organización responsable y alejada de extremismos, respondiendo a datos reales indesmentibles, devino en fama con toda la carga que esto implica: de orgullo para los momentos de mayor consenso, pero también de molestia e incomodidad en tiempos de redefiniciones. Arma de doble filo, la fama es siempre persecutoria.

Con esto, postulamos la hipótesis de que el tema que nos ocupa debe separarse entre las expulsiones y su base de conflicto, de un lado, y los usos y construcciones que de estos hechos se extrajeron, por otro. El *reinosismo*, en consecuencia, corresponde a este segundo plano.

Amen de la bibliografía, escasa y que de un modo por lo común indirecto aluden a los sucesos que nos ocupan— y que los lectores conocerán en el transcurso de la exposición — ambas partes de este artículo traerán a colación los antecedentes y opiniones que hemos recabado mediante entrevistas hechas en agosto de 2007 a un par de “sobrevivientes” del *reinosismo*, militantes comunistas en los años de este conflicto: Jorin Pilowsky y Ernesto Benado, a quienes agradezco su cordial disposición.

## Parte I

### **Las expulsiones: la visión de la prensa**

Por medio de informaciones aparecidas en la prensa de Santiago a partir del día 13 de abril de 1951, el Partido Comunista dio cuenta de la expulsión de tres personeros de sus filas: Marcial Espinoza, Benjamín Cares y Luis Reinoso<sup>6</sup>. Los antecedentes de prensa

---

<sup>6</sup> Estos expulsados conformaban un trío de militantes destacados, en especial Luis Reinoso, quien ocupaba el importante cargo de Secretario de Organización del Partido, número dos en la estructura jerárquica de la organización, solo superado por el de Secretario General. Por su lado, B. Cares había llegado a convertirse en un líder sindical de nota del estratégico y simbólico sector de la minería del carbón, además de Secretario Regional (cargo partidista) de esta misma zona carbonífera. En su condición de dirigente obrero le correspondió participar como delegado chileno en eventos sindicales y por la Paz, visitando varios países socialistas. De Marcial Espinoza no tenemos datos de sus cargos, aunque suponemos que por haber sido sancionado junto a los dos antes nombrados, también debió desempeñar algunas funciones relevantes. En todo caso, es menester apuntar que en las entrevistas a Benado y a

señalaban que la Comisión Política, en reunión ampliada (donde, de acuerdo a las mismas fuentes, habían concurrido numerosos integrantes del Comité Central, encargados de los principales frentes de trabajo y de varios Regionales, además de dirigentes de la Juventud Comunista), había resuelto la marginación de ellos por

“...constituir un grupo fraccional que pretendía arrastrar al Partido hacia una política de aventurismo putchista, de tipo trotskista, sustituyendo los métodos de lucha de masas por la acción de grupos aislados (...) por realizar una labor de zapa y disgregadora tendiente a destruir al Partido, tratar de minar su disciplina y su férrea unidad política y orgánica sirviendo, de este modo, a los intereses del imperialismo, la oligarquía y la dictadura de González Videla (...). La determinación fue acordada después de conocer un informe del Secretariado del Comité Central y todos los antecedentes probatorios del caso”<sup>7</sup>

A diferencia de *Democracia*<sup>8</sup>, que sólo se limitó a publicar la resolución sin que en días posteriores abordara en reacciones y comentarios el hecho, *Ercilla* y *El Mercurio* interpretaron lo sucedido como culminación de una larga y soterrada pugna que se venía dando entre la máxima dirigencia del PC respecto del modo de actuación del Partido en las condiciones de ilegalidad.

Apuntando a cuestiones que historiográficamente resultan bastante más atendibles que las demonizantes justificaciones que acompañaban a la decisión de expulsión de los tres personeros citados, los comentarios de la prensa no comunista apuntaban a dos cuestiones principales: primero, que el conflicto intrapartidario tenía una larga data y que en tal situación se habían ido generando tomas de posición cada vez más extendidas al interior de la organización, en especial en el terreno de los jóvenes comunistas que no disimulaban su apoyo a las posturas de lucha más resuelta contra la dictadura (identificadas con el dirigente L. Reinoso); y, segundo, que el desenlace de esta acumulación de tensiones se registró en torno a una circunstancia que impelía a resolver cuestiones de fondo, a saber, los preparativos y expectativas que se cifraban en torno a la elección presidencial de 1952. De esta forma, si de una parte los comentarios indicaban que las expulsiones eran el acto final de una situación que resultaba

---

Pilowsky, al consultárseles por Espinoza, dicen que fue un personaje completamente sin importancia en la vida partidaria.

<sup>7</sup> “Luis Reinoso, Benjamín Cares y Marcial Espinoza, expulsados del partido Comunista”, en *Democracia*, 201, sábado 14/4/1951, p.1. Reproducen la información *El Mercurio*: “Crisis interna del partido Comunista”, Santiago, 13/4/51, p. 25; y *Revista Ercilla*, “Dos actos en la guerra del PC”, Santiago, 17/4/51, p. 3

<sup>8</sup> Órgano de difusión del PCCh durante los años 1949 a 1952

insostenible, de otro, referían a una cierta insistencia de la mayoría de la dirigencia del PC en querer buscar alguna opción de influencia en la política nacional privilegiando los medios de la actuación oficial o institucional, a pesar de su ilegalidad

“...la expulsión de estos dirigentes – exponía Ercilla – constituye solo un capítulo en la movida lucha ideológica que tiene hoy como escenario al clandestino comunismo chileno. El otro es la controversia entre lo que se podría llamar el “oficialismo” directivo y el “inconformismo” que encabezan, en particular, los muchachos de la Juventud Comunista y del Grupo Universitario. Esta controversia se concentra en el papel del PC en las actuales condiciones chilenas y frente a la sucesión presidencial”<sup>9</sup>

“Oficialismo” e “inconformismo” eran para esta publicación los términos en que podía traducirse el problema al interior del PC y que, como mencionamos, hubo de librar su confrontación final frente a la inminencia del acontecimiento electoral presidencial, imposición que demandaba compromisos y actuaciones coherentes<sup>10</sup>.

Según lo consigna la prensa que hemos revisado, desde mediados de 1950 el oficialismo PC – comandado por el Secretario General, Galo González - venía produciendo acercamientos con sectores del Partido Radical más proclives a buscar un entendimiento con los comunistas en vistas a proporcionar un cierto alivio a las crecientes dificultades que estaba experimentando el gobierno de González Videla por las complicaciones inflacionarias y efervescencia social, los desequilibrios en las cuentas externas, las restricciones crediticias y de comercio que Estados Unidos y su guerra en Corea imponían a los productos de exportación chilenos (especialmente el cobre), y por la pérdida de legitimidad democrática que le había ocasionado la dictación de leyes represivas<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> *op. cit.*

<sup>10</sup> El acendrado presidencialismo que de modo sobresaliente ha caracterizado al sistema político de Chile, se revela aquí en toda su magnitud y qué mejor prueba de ello que el impacto que el evento presidencial representó para el desenlace de la contienda al interior de los comunistas. Este hecho - la elección de Presidente - pone en juego tanto las capacidades de la persona del candidato (el que en lo posible debe concentrar atributos y adhesiones que lo perfilen de antemano como figura política principal), como las capacidades para una cierta posibilidad de renovación que debe concitar o prefigurar su nombre y el grupo que lo respalda (partidos, organizaciones sociales diversas). Si bien generalmente los resultados de la persona (Presidente) como del Proyecto innovador se han quedado a medio camino (cuando no resueltamente frustrados) esto, lejos provocar un descrédito de la institución y sus procedimientos de generación, se reitera en la nueva promesa mítica de la próxima elección presidencial.

<sup>11</sup> Estos contactos con sectores radicales también se habrían realizado con otros grupos políticos, como fueron la Falange Nacional y el Partido Liberal, sin dejar de lado las comunicaciones más cercanas con representantes socialistas

Estos contactos se tradujeron en sendas declaraciones que representantes del comunismo oficial dieron a conocer públicamente por medio de *Democracia*, en marzo y abril de 1951, es decir, en las semanas inmediatamente previas a la realización de la XVIII Convención extraordinaria del Partido Radical, evento que resolvería sobre las condiciones en que podía recomponerse un acuerdo con organizaciones de la izquierda a fin de que estas brindaran su apoyo al candidato presidencial del PR.

En principio, el PC no cuestionaba el mejor derecho del PR a proponer una figura suya para aglutinar a los sectores antioligárquicos ante los comicios del año siguiente. Claro que el respaldo, de ser efectivo, tenía que estar sujeto a una serie de cambios que el PR debía ejecutar o, al menos, comprometerse a ejecutar como parte de su programa de nuevo gobierno. En opinión de Galo González, esta posibilidad de acuerdo pasaba necesariamente por la recomposición del CEN radical, saliendo de éste los representantes más reaccionarios y proimperialistas del partido. En este sentido, encargaba a la militancia radical y a los asistentes a la Convención, una actuación acorde con los intereses democráticos y progresistas de los trabajadores en general como forma de desbrozar el camino para un eventual apoyo electoral.

“ No existe ninguna posibilidad de entendimiento entre nuestro Partido y la actual directiva del Partido radical” - exponía Galo en marzo del 51. “ Con los radicales que luchan por imprimirle un nuevo rumbo a su Partido, existe de hecho un entendimiento, particularmente en las organizaciones de obreros y empleados, donde juntos, radicales, comunistas, socialistas, etc., batallan por el pan y la libertad. Si estos radicales logran tomar la dirección de su Partido y cambiarle a éste su rumbo político, sumándolo a la lucha contra la guerra, contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente, podrá llegarse a un entendimiento de colectividad a colectividad”<sup>12</sup>

Al mes siguiente, retomando las orientaciones vertidas por Galo González y en vísperas de la Convención Radical, Luis Corvalán dio a conocer un punto de vista aun más incisivo sobre el tema de un acuerdo PC-PR, poniendo el acento en que la perspectiva de acercamiento entre ambos partidos era un asunto que dependía exclusivamente del PR y esto no sólo por meras conveniencias electorales para el radicalismo sino, por sobre todo, por una cuestión de sobrevivencia de ellos.

A diferencia de oportunidades anteriores, como fueron las elecciones presidenciales del 38, 42 o 46, cuando el PC “encajonado” se había sentido “obligado a votar por los radicales”, ahora – exponía Corvalán – la situación era muy distinta:

---

<sup>12</sup> “Entendimiento radical-comunista”, *Democracia*, 4/3/1951



“ Es conveniente dejar también establecido que esta cuestión de la posibilidad del apoyo comunista a un candidato radical es, ante nada, un asunto que interesa a los radicales que, por experiencia propia, saben que la alianza radical-comunista ha sido el eje de un movimiento que les ha permitido conquistar ya tres veces la Presidencia de la República (...)”

“Para los comunistas este asunto no deja de ser delicado, toda vez que el actual Gobierno, presidido por un radical y apoyado oficialmente por el Partido Radical, ha sido el peor cuchillo de los trabajadores (...) “ En este sentido creemos que la posibilidad de que los radicales cuenten con el apoyo comunista para la próxima elección presidencial depende antes que nada de la actitud que el Partido Radical asuma respecto de ese problema (...)”

“Si la Convención Radical se pronuncia categóricamente por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y demás leyes represivas, si el radicalismo se suma a la lucha en defensa de la integridad territorial que el señor González Videla quiere sacrificar en interés del imperialismo norteamericano, si se pliega al movimiento en defensa de la paz, de la independencia nacional y del progreso del país, si apoya las luchas reivindicativas de obreros y empleados y corta resueltamente sus amarras con el imperialismo yanqui, la oligarquía y el Gobierno actual, es indudable que abriría camino a la posibilidad de contar con el aporte comunista y seguramente de los demás partidos del Bloque Popular para la contienda eleccionaria próxima”<sup>13</sup>

Dada esta claridad de exigencias de los comunistas, remataba Corvalán, “...nadie podría acusarlos de ser responsables de cualquier resultado de la elección del 52 por el hecho de que no llegaran a apoyar a un radical ; Y esos resultados pueden traer la desintegración del radicalismo!”<sup>14</sup>. A mayor abundamiento de la presión comunista reflejada en este artículo, Corvalán incluso llega a manifestar que el PC podía estar disponible para un arreglo con otras fuerzas y otros candidatos que acogieran con sinceridad sus puntos de vista, como podían ser Cruz-Coke, Ibáñez del Campo o hasta un representante socialista.

Pues bien, más allá de los recaudos comunistas y sus exigencias poco menos que imposibles de responder por parte de los “radicales doctrinarios” (desencantados de González Videla), lo cierto es que los “inconformistas” del PC reaccionaron desechando

---

<sup>13</sup> Luis Corvalán: “ La posibilidad de apoyo popular a un candidato radical”, *Democracia*, 5/4/1951, p. 3

<sup>14</sup> Esta expresión final de Corvalán no estuvo para nada descaminada respecto del declive social y electoral que comenzó a sufrir el radicalismo después del gobierno de González Videla, siendo rápidamente sustituido como principal partido de centro por la Falange / Democracia Cristiana.

toda alternativa de cálculo y ajuste en torno al clima electoral que estaba en curso, considerando como profundamente equivocada la posición de Galo y la mayor parte de la Comisión Política, pues estos juegos solo movían a la confusión de la militancia y las masas respecto de sus reales objetivos de lucha. El clímax en estas diferencias se produjo una vez terminada la Convención Radical, cuyos resultados fueron abiertamente adversos a las expectativas del oficialismo.

En efecto, catalogada por *El Mercurio* como una reunión tensa y hasta violenta en algunos momentos – lo que llevó a que González Videla hiciera presencia constante en ella para afirmar a sus partidarios – las resoluciones del evento radical fueron una derrota “de las posturas comunizantes” que no lograron sus aspiraciones “... de ver aprobada la derogación de la Ley de Defensa permanente de la Democracia, como tampoco sus propósitos de inducir al Partido a una nueva colaboración con el Partido Comunista”<sup>15</sup>

Desconocemos los detalles de la disputa que estos acuerdos radicales produjeron entre la dirigencia comunista. Es muy seguro que el conflicto haya resultado sumamente agudo, en especial por el fortalecimiento que el grupo inconformista habría obtenido (al menos subjetivamente) en sus planteamientos, una vez conocidos los dictámenes radicales. De esta manera, si ya los dichos de Galo González respecto de no oponerse a priori a un acuerdo con los radicales habían significado un malestar en una parte de la dirigencia, ahora, conocidas las resoluciones de la Convención Radical, la oposición al Secretario General podía perfectamente avanzar para removerlo del cargo.

Desatado el conflicto, la actuación en contra de la oposición interna no se dejó esperar y al cabo de no más de una semana el grupo de Reinoso quedó liquidado mediante el expediente de la expulsión sumaria. A la marginación de Cares, Reinoso y Espinoza, sobrevendrá un asedio a otros militantes y dirigentes sospechosos de fraccionalismo, acción que se prolongará por varios meses. En varios casos, de modo de evitar repercusiones públicas que podían ser contraproducentes a los objetivos del disciplinamiento, se optó por el descuelgue silencioso de numerosos militantes<sup>16</sup>; en tanto que en otros que seguramente importaban un valor o capital militante que la Dirección no deseaba perder, se invirtió en esfuerzos que consiguieran reiterar la lealtad

---

<sup>15</sup> “Convención extraordinaria del Partido Radical reafirmó el repudio al comunismo”, *El Mercurio*, 9/4/1951, p.37. La única moción que el sector radical opositor logró aprobar, fue la que encargó a una comisión partidaria para que en el plazo de 30 días señalara las modificaciones que resultaban adecuadas a fin de evitar que la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia favoreciera la comisión de arbitrariedades y excesos.

<sup>16</sup> Esta forma silenciosa de marginación de las filas del Partido, fue la que recayó en Jorin Pilowsky, vinculado, junto con Ernesto Benado, al grupo universitario comunista.

al Partido, procedimiento que se empleó especialmente en el terreno de los jóvenes comunistas universitarios<sup>17</sup>.

### **Las expulsiones: bibliografía partidaria y documentos**

Sin diferencias o, mejor dicho, con una versión completamente uniformada, los relatos biográficos publicados con el auspicio del Partido Comunista, hacen ver a Reinoso y a sus adherentes bajo la impronta de la codificación de la actuación *izquierdista* y, en consecuencia, equivocada o falsa, guiada por intereses puramente personalistas, tal como apreciamos en lo escrito por J. Hernández

En idéntico sentido que las acusaciones de *deformaciones derechistas*, prevalece en estos calificativos el *dictum* de un raciocinio comunista acertado y verdadero, de raigambre hegeliana, donde la razón coincide con la realidad y la realidad con la razón. Es el prurito de la identidad completa entre sujeto y objeto encarnado, en este caso, en una vocería oficial, sin rivalidades de ningún tipo. Es por ello que en las biografías no solo sea posible reconocer una estructura discursiva donde se señala a una cosa o a un hecho del pasado al que se le enjuicia sin más como condenable – recurriendo a la fuerte carga impresionista que estos usos poseen -, sino a la vez, revirtiéndose el tiempo, busca impactar sobre el destinatario o lector del presente – por lo general militantes - a fin de reforzar su adscripción al colectivo identitario.

De un modo que elude completamente la comprensión de la actuación de Reinoso, remitiéndola a una conducta esencialmente personal y basada en la pura obstinación de este, Luis Corvalán nos informa que, a finales de los años 40 pretendió “...llevar al Partido al aislamiento, a la pérdida de su papel de vanguardia..”, empeñándose en una “...labor fraccionista y putchista”<sup>18</sup>. La única circunstancia que trae a colación Corvalán para ilustrar este conflicto, fue la elección parlamentaria de marzo de 1949.

Circunscrito el desacuerdo a este sólo acontecimiento y sin que tampoco respecto de este hecho atendiera a las posiciones de Reinoso<sup>19</sup>, nuestro autor hace aparecer la expulsión

---

<sup>17</sup> Este habría sido el caso de Fernando Ortiz quien, en entrevistas que el autor de este artículo hiciera a Pilowsky y Benado, fue sindicado por ellos como mentor activo de la tendencia expulsada. Ortiz, discípulo del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, profesor universitario y detenido desaparecido desde 1976 tras encabezar una de las Direcciones clandestinas del PC, se mantuvo en el Partido luego de abjurar de sus “desviaciones izquierdistas”. Algo similar habría ocurrido con Daniel Palma, Secretario General de las Juventudes Comunistas, pero con resultados adversos, produciéndose su salida del PC en algún momento de 1952.

<sup>18</sup> Luis Corvalán, *Ricardo Fonseca Combatiente Ejemplar*, Austral, Santiago, 1971, pp. 217 y 218. La primera edición de este texto corresponde a 1952, un año después de la expulsión del *reinosismo*

<sup>19</sup> Las que eran conocidas por parte importante del Partido, según expondremos más adelante

de este como resultado de una obcecación y confusión antielectoral: Reinoso propiciaba algo que “la Dirección del Partido había acordado no era política de los comunistas”, a saber, la abstención, cuando en verdad, según Corvalán, lo único que les correspondía a los comunistas era el “boicot electoral”, que define como una “forma elevada de lucha, una forma de lucha directa por el poder”. Pero como la situación de la lucha de masas en el país no correspondía a un grado apropiado para lanzar el dicho boicot, tampoco era el caso su aplicación. Así entonces, como la abstención electoral no estaba en el léxico y práctica partidarias, había que ser parte de estas contiendas por muy repudiables que fueran las condiciones en que se desarrollaran: igual debían ser aprovechadas por el Partido.

“Los resultados podían conocerse de antemano. Sin embargo – sostenía Corvalán - el deber del Partido del proletariado consistía en no dejarle libre el campo al adversario y en participar en las elecciones para denunciar su carácter fraudulento, hacer que el pueblo viera claramente la falacia de la “democracia” de González Videla y tratar de conquistar uno que otro cargo parlamentario que le permitiera al proletariado combatir a sus enemigos en su propia trinchera”<sup>20</sup>

Se perfila así en la literatura comunista la imagen de un personaje extraviado e insensato, que no obstante la altura a que llegó como dirigente, fue víctima de un solipsismo deformador que provocaría efectos nocivos no solo personales sino por sobre todo colectivos, ante lo cual el Partido debía reaccionar eliminando “este extraño cáncer”.

Lafertte<sup>21</sup>, por ejemplo, nos dice que Reinoso “ mantenía extrañas posiciones con respecto de problemas fundamentales”<sup>22</sup>; que frente a ellas, Galo González, Secretario General del Partido, había procurado muchas veces “promover un entendimiento” a base de los procedimientos de discusión y resolución propios del Partido, donde, “ una

---

<sup>20</sup> *op.cit.*, p.217

<sup>21</sup> Elías Lafertte, *Vida de un comunista*, Austral, Santiago, segunda edición, 1971, pp. 350-352

<sup>22</sup> La utilización de la palabra “extraño” por parte de Lafertte – la que usa tres veces en las dos páginas que dedica a este hecho en sus memorias – es revelador de cómo el PCCh trató la aparición de esta tendencia en su interior. Ya al comienzo del apartado que dedica al asunto nos dice: “ Por aquel tiempo empezaron a notarse en el Partido cosas extrañas que sucedían al margen de la línea estratégica de lucha que éste se había trazado”, (p. 350, subrayado mío). En breve, mediante esta apelación a lo extraño por parte de este autor, se buscaba colocar lo acontecido en el plano de lo exótico o anecdótico, que en nada contrariaba la permanente justeza de la actuación partidaria, especialmente de sus instancias dirigentes.

vez que una resolución es adoptada por mayoría, la minoría tiene que cumplir...Así obramos los comunistas y así se explica – expone siempre Lafertte – que tengamos una línea firme, sin vacilaciones ni fraccionalismos. Esto fue lo que no quiso comprender Reinoso”.

No sujeto, por tanto, a la legalidad interna ni a los acuerdos políticos establecidos por el Partido, Reinoso actuaba guiado por su propia voluntad: “...era partidario de la acción directa, del terrorismo, métodos que el Partido siempre ha rechazado”. Para esto, había “intentado formar lo que llamaba “el Activo” del Partido, es decir, grupos de asalto que quemaran panaderías, volcaran micros, etc., para hacer ver el descontento de las masas por las alzas”<sup>23</sup>.

Esta disposición de Reinoso a favorecer la “violencia y el terrorismo”, es enfatizada por Lafertte con otros hechos: en vez de mantener un diario, quería que el Partido montara una “fábrica de armamento”; introdujo a uno de sus hombres (Benjamín Cares) en una delegación que fue a la Unión Soviética: allá este “...pintó cuadros de la política chilena que no correspondían a la realidad”. Finalmente, descubiertos en todas sus maniobras y rechazando acudir a la Comisión de Disciplina “... que yo presidía...” – indica Lafertte – y luego de “un largo y acucioso proceso interno”, Reinoso y “sus principales lugartenientes”, fueron expulsados. De esta forma, concluye Lafertte, “...terminó este extraño cáncer en el Partido”<sup>24</sup>.

Finalmente, consignemos la referencia que se hace de Reinoso y de su actuación “fraccional” en el testimonio de Roberto Landaeta recogido por J. M. Varas en su libro sobre el dirigente comunista Juan Chacón Corona<sup>25</sup>.

A poco más de diez años de concluido el episodio Reinoso en la Dirección del Partido, y en una época (a comienzos de los años 60) en que los resultados sociales y políticos de la

---

<sup>23</sup> El Activo correspondió a una estructura paramilitar, creada y sostenida por el Partido una vez decretada su ilegalidad (octubre 1948). De funcionamiento compartimentado dentro del PC, estuvo conformado por una cantidad variable de militantes ( los testimonios existentes nos hablan de una cantidad entre 300 y 500 personas como máximo, preferentemente de Santiago y Valparaíso); su objetivo radicaba en apoyar y alentar la lucha de masas mediante acciones de defensa de actos públicos, además de requisiciones y distribución de alimentos de primera necesidad (pan, carne, leche). La dependencia orgánica del Activo se vinculó expresamente con las funciones de la estructura de Organización, dirigida por Luis Reinoso, circunstancia que enfatizaría las acusaciones en su contra como impulsor del fraccionalismo y divisionismo internos. En 1950 el Activo sería objeto de su desbaratamiento por parte de la misma Dirección que lo había creado, medida que contribuyó al quiebre definitivo del año siguiente.

<sup>24</sup> La primera edición del libro de E. Lafertte es de 1957 y en lo que escribe sobre la “fracción” nunca aparece la expresión *reinosismo* para nominarla.

<sup>25</sup> José Miguel Varas, *Chacón*, Austral, Santiago, 1971, pp. 136 a 138

actuación del PCCh se tornan cada vez más expectantes, Landaeta seguramente se siente muy tranquilo para dar cuenta sobre su experiencia con aquél. Esta se produce en el sur del país “al comenzar la represión de González Videla”<sup>26</sup>. Junto a Chacón y a Santos Leoncio Medel, “nos correspondió ver de cerca la acción fraccional de Reinoso que, desde el cargo de Secretario Nacional de Organización, trataba de socavar la autoridad de la dirección y de llevar al Partido a la división”. Luego, el relato toma un giro notable que retrata en escasas líneas los caracteres de obediencia ciega y legitimación de la delación que imponía la pertenencia a la organización.

Reunidos los tres dirigentes antes citados con Reinoso, este comienza a hacer públicas sus críticas a la Dirección del Partido a propósito del Plan de Emergencia<sup>27</sup>. Ante tales revelaciones, Landaeta aduce su contrariedad de ánimo, sin embargo, por iniciativa de Chacón, dejan que el “bellaco” siguiera hablando “... y así pudiéramos saber hacia dónde iba”. Este plan de sonsacamiento continuaría horas más tarde, ahora bajo un prisma de abierto engaño y cinismo:

“Para completar las cosas - remata Landaeta - en la noche *los compañeros le cargaron la mata haciéndolo beber, por insinuación maquiavélica del mismo Chacón*<sup>28</sup>. Curado, cantó más que Gardel. Al día siguiente Reinoso siguió viaje y Chacón, por su lado, se fue a Santiago a informar de lo que habíamos descubierto. Nuestro informe vino a completar los antecedentes que ya tenía el Comité Central sobre la actividad fraccional de Reinoso”<sup>29</sup>

Cierto o no el contenido del relato, lo importante para nosotros es que en la literatura comunista oficial la figura de Reinoso nunca estuvo referida a las reales dificultades experimentadas por el PC para explicarse lo ocurrido con González Videla; lejos de ello, su apelación sirvió más para fines condenatorios y de afirmación de lo que era imprescindible sostener: la viabilidad de un cierto camino político en los marcos de una

---

<sup>26</sup> Esto hace suponer el año 1948; no obstante, luego Landaeta ubica su encuentro con Reinoso en los días en que el PC propuso el “Plan de Emergencia”, esto es, a mediados de 1950. Esta disparidad en los años no es baladí pues conforma el período en que el PC deambula entre posiciones que daban lugar a más de una interpretación, cuestión que es completamente soslayada en los testimonios de los dirigentes a que hemos recurrido.

<sup>27</sup> Corresponde a la plataforma que la Dirección del PC enuncia en 1950 y que contiene sustanciales cambios respecto del Programa de Salvación Nacional, de 1948

<sup>28</sup> Cursivas son nuestras. Nótese el juego de separación que realiza Landaeta en esta “confesión”: los que emborrachan a Reinoso son los otros (los compañeros, no él), y el plan maquiavélico es de Chacón; sin embargo, al momento del “triunfo” en la indicación que se hace a la Dirección del Partido habla de “nuestro informe”.

<sup>29</sup> *Op. Cit.*, p. 138

institucionalidad que, no por desdeñable, se debía buscar superar por medios que no fuesen los que tal ordenamiento señalara.

Remitiéndonos ahora a los documentos partidarios que hemos consultado, digamos que el primero es de autoría del mismo Reinoso en su carácter de Secretario Nacional de Organización, en tanto que el segundo, corresponde a un informe del dirigente del Comité Central del PCCh, Luis Plaza, acerca de una carta que Benjamín Cares pretendió hacer llegar al PCUS, en Moscú.

A inicios de abril de 1949, Luis Reinoso realizó un informe ante la Comisión Política del Partido, la que, por la relevancia del mismo, decide hacerlo público al conjunto de la militancia, simpatizantes “ y todo el pueblo...”. Se trataba de que el contenido del documento, por su “trascendencia”, sirviera para el estudio individual, además de la “lectura y comentario...en las reuniones de células y de las organizaciones obreras y populares”, de modo que contribuyera “... a apreciar en forma acertada las enseñanzas de 17 meses de resistencia de nuestro pueblo”<sup>30</sup>

Se trataba de un documento extenso, de 48 páginas. En él Reinoso traza un recuento detallado de diversas situaciones que en los planos internacional y nacional eran vistas como configuradoras de una nueva realidad mundial caracterizada como de crisis del dominio imperialista y de avances de las luchas liberadoras, amén de un período de fortalecimiento de la URSS y de las Democracias Populares en Europa. Sostiene que los diagnósticos y resoluciones adoptadas por el Partido desde la XVII Sesión Plenaria de su Comité Central, de abril de 1948, y de la Comisión Política Ampliada, de diciembre del mismo año, han ratificado la “justeza” de las mismas, tras lo cual rinde homenaje a “nuestro querido Secretario General, compañero Ricardo Fonseca Aguayo”<sup>31</sup> y al “mejor discípulo de Recabarren, el camarada Presidente del Partido, Elías Laferte Gaviño”.

Como se aprecia, hasta abril del 49 – más allá de las genuflexiones de rigor – Reinoso aparece como un dirigente que “dicta la línea”, al punto que sus elaboraciones e interpretaciones son puestas en circulación ampliamente en el Partido lo cual, indudablemente, no implica que no hayan existido discrepancias, tal como muy pronto comenzarán a revelarse. Por tanto, los conflictos que en este sentido aparecerán, parecen ser un asunto de los años 50 y 51 y no de antes.

¿En que consistía la “justeza de la línea” del Partido?. Reinoso nos proporciona una serie de asertos sobre el punto:

---

<sup>30</sup> Luis Reinoso, *El pueblo de Chile no está vencido*, abril 1949, p. 2

<sup>31</sup> Fonseca no estuvo presente en esta reunión por encontrarse gravemente enfermo, muriendo algunos meses más tarde.

En lo internacional:

- a. “Los pueblos de Europa y Asia consolidan sus posiciones y luchan resueltamente por rechazar los planes imperialistas yanquis de dominación mundial y liberarse de la esclavitud capitalista”
- b. “Bajo el régimen de democracia popular, que es una nueva forma de la dictadura de clase del proletariado, los pueblos de Europa oriental avanzan hacia el socialismo y el bienestar”
- c. “La Unión Soviética ha construido victoriosamente su economía socialista dañada por la guerra, obtiene nuevos y grandes triunfos en todos los órdenes de la actividad humana y se prepara para pasar al comunismo”
- d. “El imperialismo sufre golpe tras golpe. La crisis se agudiza, se ahondan las contradicciones del capitalismo y cada vez es más evidente la inferioridad del capitalismo con respecto al socialismo”
- e. “Los pueblos del mundo y todos los hombres y mujeres amantes de la paz rechazan los planes bélicos del imperialismo que prepara la agresión y la guerra de rapiña contra la Unión Soviética y toda la humanidad progresista”
- f. En América se extiende el movimiento anti-imperialista contra la colonización completa por el imperialismo yanqui”

En lo nacional:

- g. “En nuestro país la dictadura entrega los últimos retazos de nuestras fuentes de materias primas y se comprueba que no existe un Gobierno chileno sino yanqui”
- h. “Se ha efectuado el más vergonzoso fraude electoral en el que no se consultó y no pudo expresarse la opinión nacional”
- i. “Crece el movimiento de la resistencia contra la política de hambre, de represión entreguismo de la dictadura y cada día es más claro y evidente que lo único que puede obtener el pueblo con el régimen actual, es más hambre y miseria”
- j. “En todos los sectores patriotas se comienza a sentir la necesidad de unirse contra el imperialismo y por la independencia nacional, alrededor de un programa patriótico de salvación nacional”
- k. “La clase obrera lucha por sus reivindicaciones, se une y marcha a la cabeza del movimiento de la resistencia”
- l. El Partido Comunista, consecuente con su línea política marxista, ocupa los primeros puestos en la lucha del pueblo chileno contra sus opresores y explotadores y está junto a la Unión Soviética y la Democracias Populares contra los provocadores de guerras”



De la docena de puntos expuestos por Reinoso<sup>32</sup>, hay un semblante que se nos impone: la enorme gravitación que en su análisis adquiere el factor internacional en tanto determinante de la política nacional, énfasis que, tal vez, haya estado provocado por los impactantes sucesos mundiales de los años 40: la Guerra Mundial; el rol de los EEUU y la URSS una vez concluida esta; la constitución del “campo socialista”; la revolución China; el nuevo valor estratégico de América latina en el escenario de posguerra y el consecuente impulso de mecanismos políticos y militares “interamericanos”, etc. ¿ De qué modo estas novedades influyeron en la dirigencia política comunista?, no lo sabemos de manera cabal, aunque por lo visto en Reinoso, es probable que bastante, pero sin un procesamiento adecuado.

En lo que toca al personaje que nos ocupa, su despliegue argumental aboga por considerar la situación de Chile y la actuación del gobierno de González, como expresiones paradigmáticas del avasallamiento y del entreguismo promovidos por el imperialismo norteamericano a nivel mundial después de concluida la guerra. En la actuación del gobierno y del Estado chileno no se ve más que traición a la patria, el constante engaño al pueblo, la obsecuencia ante los mandatos del imperio: Chile es una colonia yanqui ahora más que nunca y nada bueno o adecuado provendrá del giro entreguista de González Videla quien, para proceder como lo hacía, debió transformarse en dictador de su pueblo y en un lacayo de Estados Unidos, destrozando la institucionalidad democrática existente<sup>33</sup>.

Ante esto, no cabía sino la lucha resuelta, la articulación de un frente de patriotas que, premunidos de un Programa de Salvación Nacional, fuera capaz de terminar con la dictadura<sup>34</sup>. A la par con derogar todas leyes represivas, impedir la agresión a la URSS,

---

<sup>32</sup> Reinoso en su documento hace un desarrollo extenso de cada uno de ellos, labor que nos llama mucho la atención sin importarnos lo acertado o equivocado de sus dichos: lo que nos queda claro de todas maneras, es que fue un obrero con una importante capacidad intelectual o de estudio.

<sup>33</sup> “El imperialismo norteamericano ha logrado aplicar en nuestro país toda su política reaccionaria y de opresión nacional, por el apoyo incondicional de la actual dictadura que ha traicionado mil veces a su pueblo. Las medidas de represión y persecución, la borrarina de los registros electorales, la mantención durante más de un año del siniestro campo de concentración de Pisagua (...) la dictación de la infame Ley de Asesinato de la Democracia y demás leyes represivas, el fraude electoral para sacar un Parlamento reaccionario prefabricado y sin oposición, todo ello refleja una sola cosa: que Chile ha sido y es en América el principal campo de operaciones del imperialismo norteamericano, cuya dictadura obedece al pie de la letra todas sus instrucciones”, *op.cit.*, p. 20

<sup>34</sup> “ El Partido Comunista llama a la clase obrera, a los campesinos, empleados, miembros de la Fuerzas Armadas, partidos políticos, hombres y mujeres, a desarrollar des ahora mismo una gran cruzada de salvación nacional que ponga termino a esta vergüenza a que nos ha conducido la Moneda, a defender a brazo partido el porvenir y la vida de nuestros hijos (...) Organicemos el Frente de la Resistencia. Avancemos decididamente por el camino de la UNIDAD DE TODOS LOS PATRIOTAS bajo un Programa de Salvación Nacional” (altas en el original), p. 32

rechazar la presencia de capitales norteamericanos en las riquezas básicas del país y terminar con el la carestía y el hambre del pueblo, el Programa disponía de dos medidas de mayor impacto trasformador: la ejecución de una real Reforma Agraria, y la dictación, por vía de una Asamblea Constituyente, de una nueva Constitución Política. Sólo así se derribaría a González Videla y su pro-imperialismo y se daría a Chile de un auténtico y democrático gobierno popular.

Establecidos estos criterios de fijación de las coordenadas de la política revolucionaria, Reinoso llama la atención de la actuación del Partido, tanto de la pasada como de la futura, haciendo no pocas críticas a varios dirigentes por no estar a la altura de las exigencias y dejarse llevar por ilusiones “legalistas”.

“ Hemos planteado la justeza de la línea aprobada el XVII Pleno (...) allí donde se aplicó fielmente la línea se han obtenido importantes éxitos (...) Sin embargo, allí donde no se ha luchado con esta línea y donde no se ha estudiado y profundizado a fondo el Pleno, las tareas no han salido adelante. Los que han querido hacer lesas a las Leyes, se han equivocado, tal cual sucedió en la elecciones, y eran evidentemente falsos optimismos que tenían muchos compañeros, incluso hombres de dirección del Partido<sup>35</sup>. La línea del XVII Pleno no es de conciliación con los enemigos; fue un llamado de combate y lucha intransigente de todo el pueblo contra la dictadura...”

“Debemos reconocer en esta reunión de la Dirección que no siempre hemos trabajado tesoneramente por el cumplimiento de las tareas trazadas (...) Hay lentitud y no se actúa con métodos más ágiles de trabajo. La Provincia de Santiago ni siquiera conoció el Manifiesto de la Dirección del Partido sacado después de la última reunión de la Comisión Política...”<sup>36</sup>

Acerca del segundo de los documentos consultados, se refiere a un informe preparado por Luis Plaza, dirigente del Comité Central del PCCh, respecto de una carta que Benjamín Cares, en representación personal y de los demás sancionados por la Dirección del Partido chileno, buscó hacer llegar al PCUS, a fin de que los comunistas soviéticos

---

<sup>35</sup> Sobre el particular, Reinoso pide a la reunión “condenar la seria desviación” cometida por el “compañero Abarca”, encargado electoral del Partido y miembro de su Comisión Política, “por darle patente de legalidad a este fraude electoral y confundió a numerosos militantes”.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pp. 41 y 43

conocieran su versión de los acontecimientos que en Santiago habían terminado con la expulsión de él y sus compañeros.<sup>37</sup>

En primer lugar digamos que el informe de Plaza no es sino un reporte de seguridad considerándose el estilo y el sentido vigilante del mismo y su valor, al menos para nosotros, radica tanto en su calidad de producto de las prácticas de control ejercitadas por el Partido chileno, como en constituir un factor de verificación del grado de repercusión que adquirió el conflicto con Reinoso y sus partidarios.

En su carta, Cares, de acuerdo a las partes de ella reproducidas por Plaza, informa a los soviéticos de su breve pero destacada trayectoria como dirigente sindical del carbón y del Partido Comunista de Chile, circunstancia que lo llevaría a ser nombrado delegado sindical a un congreso sindical por la paz registrado en Moscú en 1950. Ahí toma contacto con delegados polacos y soviéticos ante los que expone la situación de Chile (incluyendo la actuación del PCCh), lo que no fue bien visto- también en Moscú - por Pablo Neruda “quien estaba informado de mis conversaciones anteriores”. Neruda le reprocha ventilar situaciones internas chilenas ante los polacos y le recalca que estos problemas se deben resolver en Chile pues “...el KOMINTERN hace tiempo que estaba disuelto”.

Luego de este primer traspie, da cuenta de otro, acaecido en Rumania en el contexto del mismo viaje: dialogando con unos compañeros argentinos y rumanos sobre el “carácter de las democracias populares” y, habiendo dicho uno de los rumanos que estas democracias “representaban una forma de la dictadura del proletariado”, él (Cares) señala que en un reciente libro de Vittorio Codovilla, este habla de un camino al socialismo sin tener que pasar por la etapa de la dictadura del proletariado. Alarmados los argentinos con esta noticia, prometen, al regresar a su país, revisar el libro de Codovilla, “corrigiendo el error, si realmente existía”

Ambos episodios Cares los transmite buscando dar muestras de total sinceridad aun a riesgo de parecer un tipo ingenuo y falto de experiencia – tal como lo reconoce – pero en ningún caso como deformador y divisionista (recordemos que se está dirigiendo a los soviéticos). Luego les señala que a su vuelta de Europa fue objeto de todo tipo de

---

<sup>37</sup> *Información sobre el contenido de la carta, la cual Benjamín Cares, expulsado del Partido Comunista de Chile, trató de enviar a Moscú a la dirección: Correo principal, casilla 886 (carta dirigida a una mujer); RTsJINDI, F571,01,D215, 1951, pp. 52-57. Este documento ha sido facilitado por la Dra. Olga Ulianova*

La carta de Cares a los soviéticos deja muy en claro el ánimo de absoluta adhesión de todos los comunistas chilenos al PCUS, adhesión que no solo era apoyo irrestricto a la política exterior soviética y a su modelo de sociedad, sino también, como en este caso, como apelación a un superior y justo árbitro para que dirimiera sobre aciertos y desaciertos entre epígonos menores.

calumnias y falsos cargos por parte de la dirigencia del PCCh, no obstante se había reunido personalmente con Galo González y Elías Lafertte para contarles sobre su viaje. Todo fue en vano, pues, no importando las respuestas y defensas que hiciera ante los ataques, de igual modo fue echado del Partido (junto a otros) bajo acusaciones de traidor, mentiroso, provocador y antisoviético<sup>38</sup>

La carta de Cares – tal vez si otra muestra más de su ingenuidad - no llegó a Moscú: fue interceptada en Hungría por el informante Plaza quien, al final de su escrito, recomienda averiguar quien era el destinatario de la misiva en la ciudad de destino. Aun si hubiese llegado, es muy probable que nada perjudicial le hubiese ocurrido a la Dirección de Galo González pues para entonces, comienzos de los años 50, superada la muchas veces conflictiva experiencia de la COMINTERN y sus delegados, y estando Moscú enfrentada a realidades internacionales más complejas, una impasse por un asunto tan “irrelevante” y que podían y debían perfectamente arreglarlo los propios chilenos, era impensable.



De lo señalado hasta aquí podemos fijar algunos aspectos fundamentales en vistas a una visión más analítica y explicativa.

En primer lugar, aceptando de nuestra parte lo dicho por la prensa, efectivamente las expulsiones publicitadas y las dejadas a las presiones internas respondieron a la liquidación de un segmento partidario que hacia 1950 se encontró en una posición de minoría en la Dirección, debilidad que no solo se debió a una conceptualización política que contradecía lineamientos de valoración del marco institucional (estatal) – con las consiguientes opciones de alianzas pluriclasistas y formas de lucha primordialmente legales - que el PCCh venía labrando desde mediados de los años 30, sino también, porque en su actuación no logró nunca producir las articulaciones horizontales y verticales que eran imprescindibles para imponer sus puntos de vista. En efecto, esta precariedad fue fatal para los contradictores pues, si de una parte, no estaban en condiciones para insistir en una visión de lucha frontal contra el gobierno - visión que la

---

<sup>38</sup> Cares alude a que todo el proceso seguido en su contra ( y en contra de los Reinoso, Espinoza, Palma y otros) fue un montaje de Galo y de Lafertte: “ En torno a nosotros se inició una campaña calumniosa. El Presidente y el Secretario General llamaron a casi todos los camaradas que estaba en puestos directivos para sacarles testimonios (...) recurrían a toda clase de amenazas, recordándoles a los camaradas que eran responsables ante la Dirección (...) Así lograron que los camaradas recordaran los antiguos pecados de ciertos compañeros, a los cuales querían expulsar del Partido (...) Esta sesión (en la que fue tratado el caso de Cares) fue preparada de tal manera que asistieron aquellas personas que durante el período de represalias tuvieron vacilaciones y serias desviaciones (...) En la sesión recurrieron a las cartas de Pablo Neruda y a una lista entera de acusaciones calumniosas. De las intervenciones de camaradas se hizo claro que lo más doloroso para la Dirección fue el hecho de que yo había comunicado sobre nuestras dificultades a ustedes y puse en duda las capacidades de Vittorio Codovilla”

dinámica de los hechos hizo rápidamente insostenible- de otra, tampoco pudieron parapetar sus planteamientos – defensa más plausible - apelando a la legalidad interna sobre la forma como debían ser resueltos por la organización los cambios o ajustes en la orientación partidaria.

Cabe la posibilidad – hay indicios que así lo indican – que la ausencia de una articulación más efectiva por parte de los más reputados opositores (Reinoso, Palma y Cares) se haya debido a la creencia que tal vez tuvieron de que las diferencias podían saldarse a su favor llamando al ruedo a un tercer factor: al PCUS, recurso que habrían potenciado en 1950 con el viaje de Cares a Europa del Este, según consta en el informe de Luis Plaza que ya revisamos. Jugar la carta soviética para dirimir la contienda – apelación que grafica el inmenso nivel de confianza y alienación que los comunistas chilenos tenían respecto de lo que hiciera Moscú en cualquier orden de cosas – es un dato que se ratifica en la entrevista a Benado. Reproduzcamos algunas citas:

“... Cares fue enviado por este grupo de Palma a Moscú a fines del 50 o principios del 51. Cuando volvió, él dio una cuenta a nosotros

#### ¿Al grupo del MRA?<sup>39</sup>

Si, al grupo del MRA, de lo que había pasado allá. Y siempre dijo que su contacto había sido una ministra de Cultura y Educación que estaba a cargo de las relaciones con los partidos comunistas, que se llamaba Ekaterina Furtseva<sup>40</sup>, que era la única mujer en el alto mando del gobierno soviético y

---

<sup>39</sup> El Movimiento Revolucionario Antiimperialista, MRA, fue la organización que crearon la mayoría de los disidentes una vez expulsados. En este también participaron militantes que se mantuvieron en el Partido por un tiempo más, como fue en los casos de Pilowsky y Benado. El objetivo del MRA fue doble: de una parte, insistir con la política del Plan de Salvación Nacional y, de otra, buscar la captación de nuevos militantes comunistas a fin de socavar las nuevas orientaciones de la Dirección del PC. Para ello publicaron un boletín llamado *Bandera Roja*. Con la llegada de Daniel Palma, hacia fines del 52, los esfuerzos del MRA también se encaminaron a conseguir la atención de la dirigencia soviética, circunstancia esta que, de acuerdo a Benado, se habría mantenido hasta la muerte de Stalin, en 1954. Con los cambios y condenas que experimentó el PCUS luego de Stalin, la dirigencia del MRA comenzó a dar por perdida completamente su batalla. Pocos años más tarde, estos ex comunistas darán origen o se integrarán a nuevas iniciativas de organización revolucionarias de corte ultraizquierdistas. En algunos casos buscaron los apoyos chinos o cubanos. Nuestros entrevistados aluden, por ejemplo, a organizaciones tales como Espartaco o la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Diversos adherentes de estas agrupaciones concurrirán a comienzos de los años 60 a la fundación del MIR. Finalmente, digamos que Benado y Pilowski pasarán a militar en el Partido Socialista de Chile.

<sup>40</sup> Según antecedentes aportados por Olga Ulianova, Ekaterina Furtseva nació en 1910 y entre 1950-54 fue segunda y primera secretaria del PCUS, en uno de los distritos centrales de Moscú (Frunzenski). Por el cargo, es muy poco probable que haya tenido que tratar con delegaciones extranjeras más allá de las recepciones oficiales. Cuando Jruschov asume de Secretario General, pone a la Furtseva de Primera Secretaria en Moscú (el mismo cargo a partir del cual se disparó Yeltsin al estrellato en los 80). Fue la

que la compañera lo había tratado muy amistosamente, etc. Pero por los acontecimientos, la verdad es que yo dudo de eso, yo creo que Cares no fue mandado a conversar con la Furtseva, sino que lo mandaron a conversar con un contacto que tenía Palma, y tal vez Reinoso, con el servicio secreto soviético, porque ese era el contacto que ellos habían mantenido durante mucho tiempo. Yo creo que él debe haber llevado un informe a la KGB, en el cual le pedía apoyo para su línea de acción directa, pero eso Cares nunca lo reveló a nosotros. Pero lo que sí le puedo decir yo es que el Partido Comunista se movió mucho más rápidamente e inteligentemente y usó a Neruda, que estaba exiliado en Europa, para que fuera a Moscú y en vez de tomar contacto con la KGB, tomó contacto con la cabeza política, con Codovilla.

Entonces se produjo un choque en el Partido Comunista (chileno) entre los que tenían contacto con el sistema de inteligencia que había existido durante todo el período de la guerra, etc., encabezado por Palma y, por otro lado, los que tenían el contacto político (Codovilla con Neruda). Ese es un punto muy interesante, el cual, sin embargo, no tengo ninguna forma de averiguarlo

**¿Usted dice que tal vez Palma y Reinoso tenían estos contactos con el servicio secreto soviético desde los tiempos de la guerra?**

Claro, del tiempo de la guerra. Aparentemente la Unión Soviética, muy afligida por el curso de la guerra, consideró necesario usar a militantes comunistas para crear un sistema, llamémoslo, de información estratégica. Cómo se estableció este contacto no lo sé, seguramente tendría que ser por radio (porque en esa época no había internet ni ninguna cosa) y entonces se desarrolló un clima de confianza entre ese equipo de gente con ese aparato y eso fue lo que impulsó a Palma y a Reinoso a pensar de que ellos podrían ganar la batalla interna en el Partido confiando en este contacto privilegiado. Eso es lo que yo creo que habría que averiguar, porque yo no creo que Cares fuera mandado a conversar con la Ekaterina Furtseva.

---

única mujer en el Politburó y estuvo a cargo del primer programa de vivienda masiva en esta capital. El mismo Jruschov la saca del Politburó en 1960, por comentarios negativos sobre su persona en conversaciones privadas. Luego la nombra Ministra de Cultura. En ese cargo sobrevive a Jruschov. Fue madre, madrina y madrastra del arte y la cultura soviéticas de los sesenta. Amiga y protectora de unos y sepulturera de otros, no fue ni muy culta ni educada; tenía origen campesino, con formación soviética universitaria y de Partido, después. Se suicidó en 1974, al parecer, por problemas con su segundo marido. Personaje atractivo, en 1950 aun no era conocida y nunca trabajó en política internacional. Fue, en verdad, extrapolación del mito que simbolizaba a la Mujer Soviética en el Poder. Al igual que las supuestas relaciones del *reinosismo* con la KGB (véase nota siguiente), las influencias y poder de Ekaterina Furtseva, corresponderían más a la fantasía de algunos comunistas chilenos de comienzos de los años 50, que a la realidad del personaje.

### **¿Y en qué funda usted esa sospecha de que Palma y Reinoso tenían contacto con la KGB?**

Porque alguna vez Palma me lo confesó, me dijo: yo todavía estoy mandando informes a Moscú a una dirección que tengo allá. ¿Y te acusan recibo?, le pregunté, ocasionalmente sí, me dijo, pero hace un tiempo que no<sup>41</sup>.

En segundo lugar, otro punto que llama la atención – y que se relaciona directamente con las enormes debilidades de los opositores – es que el hecho mismo de que el episodio del conflicto final y su sofocación haya sido tan rápido y sin mayores repercusiones para la Dirección triunfante, nos revela que los afectados directos o indirectos del *reinosismo* jamás conformaron una fracción que pusiera en riesgo el poder del equipo de Galo González. No obstante es posible atender a que en el Partido – o, mejor dicho, entre determinadas instancias del Partido – se produjo en los años 48 al 51 un estado de malestar por razones que podían ir desde la falta de coherencia en las orientaciones políticas hasta un claro apoyo a posturas más confrontacionales, este clima fue más real entre la militancia inquieta o ilustrada (jóvenes universitarios, dirigentes sindicales) que, sin embargo, en ningún caso logró descomponer la lealtad de la mayor parte de la organización. Es muy seguro que este malestar interno, más allá de las expulsiones a que

---

<sup>41</sup> Indudablemente que estas referencias a posibles contactos entre los servicios secretos soviéticos y el PCCh en los años de la Segunda Guerra, abren perspectivas de investigación hasta ahora no trabajadas. Según Pilowsky, Palma y Reinoso “...se jactaban de que habían trabajado con los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial”. Por su parte la Dra. Olga Ulianova, amplia conocedora de las relaciones entre el PCCh y el PCUS, nos ha manifestado que es prácticamente imposible que hayan existido contactos soviéticos con otros dirigentes comunistas chilenos que no fuera Galo González. Habiéndole dado a conocer los dichos de mis entrevistados sobre estos supuestos contactos, me ha señalado: “me parece poco probable que los "reinosistas" tuvieran un contacto con la KGB al margen de las estructuras del Partido y que este contacto les facilitara el viaje a la URSS de su delegado. Según el biógrafo de Grigulevich (principal agente soviético en A. Latina) su contacto primordial en Chile fue Galo González, cuya función de Control y Cuadros, así como su paso por un curso en Moscú en 1937, lo hacían más cercano y comprensivo a estos métodos de trabajo. También, a partir de la misma fuente (Grigulevich), una vez terminada la Guerra, los servicios secretos soviéticos pierden todo interés por América Latina, de modo que otro vínculo aparte del mencionado, seguramente los chilenos no tuvieron. El viaje de Cares, como consta en los documentos, fue en los marcos de una delegación sindical y muy probablemente planificado con anticipación. Todas estas invitaciones pasaban el visto bueno del PC chileno para que los soviéticos (o alemanes, polacos, húngaros o lo que sea del caso) les tramitaran invitación y visa. Así es que Cares fue incluido en la delegación por la misma Dirección del PC chileno. Si hubiese tenido contactos con la KGB, esto nunca habría aparecido mencionado en los documentos sindicales. Parece que la persona a través de la cual quisieron hacer llegar a Moscú su punto de vista, pudo haber sido alguien que conocieron en alguna visita anterior, tal vez una simple intérprete. En realidad, en sus acciones – concluye Ulianova - mostraron el desconocimiento total de la "cocina" soviética (que Galo, al parecer, ya manejaba implícitamente). En todo caso es interesante la apelación mítica a los supuestos "contactos con la KGB", como una referencia al imaginario del grupo”.

dio lugar en casos muy calificados, no haya importado mayormente a los dirigentes máximos del Partido o que, incluso, la hayan tolerado por largo tiempo aun después del año 51 en virtud de evitar costos innecesarios en un período de clandestinidad y de carencias<sup>42</sup>. Sobre esta inexistencia como grupo fraccional, E. Benado nos refiere lo siguiente cuando le preguntamos sobre la vinculación de él y de Pilowsky al *reinosismo*:

“ Bueno, nosotros desconocíamos totalmente la existencia del grupo de Reinoso. Para nosotros Reinoso era el Secretario de la Comisión de Organización y podíamos oír algunos rumores de habían desavenencias hacia arriba, pero no teníamos conciencia de que había una división de tipo política y nos demoramos mucho en saberlo. Con Jorín, que se había mantenido en contacto con el movimiento estudiantil, y con otros compañeros, empezamos a inquietarnos, pero sin saber que arriba había una división. A principios del año 51 acordamos formar un grupo de siete compañeros que no tuvo nombre. Éramos gente que nos conocíamos casualmente, dos o tres estudiantes, un empelado de comercio, un obrero del sector público de la Salud (...) entonces estábamos tan descontentos con la marcha del Partido, que nos agrupamos. Encontrábamos de que el Partido tenía una inamovilidad política durante esos meses, porque la gran campaña que se había desarrollado para derribar lo que llamábamos la dictadura de González Videla, se había paralizado”.

“Entonces todo ese pequeño grupo no teníamos idea de que arriba podía haber alguna diferencia, nosotros no sabíamos de esto hasta que de repente nos encontramos con un aviso en los diarios en que el Partido Comunista expulsaba a tres personas : a Reinoso lo habíamos oído porque había publicado un folleto que había circulado entre nosotros que se llamaba “Chile no está vencido” o algo así, de Cares nunca habíamos oído y de este señor Marcial Espinoza, ni sabíamos quién era, nunca supimos qué pasó con él”.

Si hemos de atenernos a este relato, no cabe duda que el reconocimiento mutuo entre los sancionados como parte de una similar postura al interior del Partido fue una circunstancia que más bien se dio una vez marginados de la organización y no así antes, por mucho que un ambiente de desazón o cuestionamientos hubiese cundido en varias de sus estructuras. No olvidemos que aun en 1949 la vocería de Reinoso importaba un pronunciamiento oficial, de modo que más que conformar una determinada

---

<sup>42</sup> Sobre el punto, consideremos, por ejemplo, la situación de J. Pilowsky, quien será marginado sólo en 1958, en momentos de reincorporación del PC a la legalidad política, esto es, cuando ya el Partido podía expulsarlo públicamente. Antes de esto, Pilowsky mantuvo su calidad militante no obstante, mediante el grupo de personas con que participaba, hacía trabajos a favor de miembros marginados, exponiendo las críticas al estalinismo de la Comisión Política.



“desviación”, la elaboración e interlocución de este debió concitar un sentir altamente identificador en el sentido común de la militancia y la dirigencia. Desplazados de una u otra manera a partir de abril del 51, la fracción, de haberla, sólo cristalizará a partir de entonces – recordemos el MRA -mediante los elementos discursivos y organizacionales que la conformarán como tal y que, claro está, no habían tenido lugar antes.

Esto no implica que entre los desbancados y abjurados no hubiesen habido contactos, es decir, determinados acercamientos con muy diversa intensidad entre ellos; pero los mismos no estuvieron presididos por una concepción de trabajo fraccional expresamente diseñado y ejecutado, sino que se registraron como parte una inquietud “purista” que no tomó en cuenta los cauces de la *realpolitik* comunista y sus mecanismos de realización. En otras palabras, a una condición de poder marginal al interior del Partido, los opositores sumaron un grave desconocimiento ( en su doble acepción de ignorancia y de indiferencia) del fuerte grado de involucramiento que la elite dirigente del Partido ya tenía respecto del marco institucional de la política chilena de entonces. Y esto fue, precisamente, lo que se puso en juego con el paso del año 50 al 51: mientras los espacios de incidencia institucional se mantuviesen cerrados para el PC, éste presionaría con una táctica de acción directa (incluyendo algún tipo de violencia, como fue con la creación del Activo); pero en cuanto las alternativas (formales o informales) a favor de esta influencia comenzaran a brindársele, su compromiso con ellas se haría a fondo, desmontando o atenuando la presión antisistémica anterior. Y fue precisamente esta expectativa que se abre hacia inicios de 1951 – circunstancia que demandaba mostrar credenciales de buen comportamiento – la que llevará a resolver la tensión que se venía dilatando entre los dos signos primigenios de la cultura comunista: el *identitarista* y el *secularista*, imponiéndose el segundo de modo cabal.

Como se mencionó anteriormente, las elecciones presidenciales previstas para 1952 movilizaron al conjunto de la clase política, incluyendo a los comunistas. En el plano de los cálculos e intereses que cada cual buscó materializar a propósito de este evento (con todo el peso demiúrgico que se le atribuye), la mayor parte de la dirigencia PC supuso rescatar de los aprontes y acuerdos de apoyo que se barajaban determinadas condiciones que le permitieran una actuación menos complicada a raíz de su ilegalidad y persecución, esto es, sino la derogación de las leyes represivas, al menos una relajación de las mismas a un punto tal que su acción social y política no implicara riesgos o amenazas directas a sus estructuras. A cambio de la obtención de compromisos en este orden, estaban dispuestos a morigerar sus posturas, a evitar la generación de nuevos conflictos sindicales, a movilizar su influencia hacia candidatos ajenos a sus filas. En la lógica partidaria, la conjunción de intereses en este sentido y su puesta en práctica por parte de un gobierno más tolerante y receptivo, allanaría el camino para avanzar hacia nuevos escenarios de profundización democrática y revolucionaria.

La acelerada pérdida de importancia del Activo; el abrupto cambio del plan de lucha trazado en 1948 (Programa de Salvación Nacional) y su reemplazo por un Programa de Emergencia (de menor intensidad en sus propósitos transformadores) y el creciente cerco de sospechas y acusaciones contra Reinoso, Cares, Palma y otros, hicieron del año 1950, el año del golpe de autoridad y disciplinamiento del sector (mayoritario) de la Dirección liderada por Galo González.

En paralelo a estas medidas, el PC inicia acercamientos con la Falange Nacional, colectividad que junto al Partido Conservador Social Cristiano, habían sido llamados por González Videla a ocupar puestos ministeriales en un gabinete de “sensibilidad social” como manera de capear las movilizaciones de trabajadores ante el descontrol de la inflación y el desprestigio político del gobierno. La situación para éste, según la dirigencia comunista, era de creciente precariedad y aislamiento, de modo que las perspectivas no solo podían ofrecer un ablandamiento de su actuación represiva – en especial si en él participaban personeros socialcristianos como Leighon y Vial Espantoso – sino a la vez, alentar alguna actuación que recompusiera un frente democrático y popular que gravitara en los comicios de 1952. Indudablemente que, en contrapartida, el PC tenía que ofrecer un cambio de táctica que lo presentara genuinamente comprometido con estas opciones negociadoras y prudentes. En consecuencia, en un muy breve lapso de tiempo y de una forma que resultara pública e internamente contundente, debió liquidar y poner en cintura a todos quienes se habían entusiasmado más de la cuenta con hipotéticos lineamientos insurreccionales. Demás estará decir que el imperativo de estas medidas necesariamente pusieron en entredicho la legalidad partidaria, la cual, en algunos momentos, hubo que amañar, mientras que en otros, no habiendo cómo, se tuvo que pasar por alto.

Pilowski y Benado insisten en que si algo más específico los llevó a ubicarse del lado de los descontentos, esto tuvo que ver, por sobre todo, con el atropello que la Dirección Central hacía de las normas que debían regir la adopción de nuevas posturas ante los acontecimientos: si durante 1948 el PC había indicado un plan de lucha determinado (el *Programa de Salvación Nacional* acordado en la XVII Sesión Plenaria de su Comité Central, de abril de 1948, y ratificado en la reunión de la Comisión Política Ampliada, de diciembre del mismo año) ahora, de haber cambios, estos debían discurrir por un nuevo debate y resolución del Comité Central, y no, como acontecía, por mera decisión de dos o tres personas (Galo González, Orlando Millas, Volodia Teitelboim).

“ Fernando Ortiz era Secretario General de la Juventud Comunista, por tanto, debe haber sido miembro de la Comisión Política, era un tipo de mucho coraje individual, muy entregado a la causa, muy estaliniano, pero tenía muchos méritos y tengo la seguridad de que él fue uno de los ideológicamente más firmes en la crítica a este viraje realizado por la mayoría de la Dirección del Partido sin que hubiera ni siquiera un Pleno, un

Congreso que explicara por qué se pasaba de un programa revolucionario - creo que se llamaba el de Salvación Nacional - al Programa de Emergencia que era muy pálido, socialdemócrata con relación al otro.

Él, en el fondo, tuvo la oposición de dos dirigentes de la Juventud Comunista (Mario Zamorano y Manuel Cantero) que se cuadraron con la Dirección y el resto éramos todos “reinosistas”, pero no como una fracción contra la Dirección del Partido, sino convencidos en que el Programa de Salvación Nacional era el correcto, que no había motivos para este cambio de posición, que era una desviación de derecha y, sobre todo, que no se podía cambiar la línea del Partido al margen de la democracia interna, de un Pleno, de un Congreso, etc” (J. Pilowsky)

Esta ausencia de democracia interna y el “mangoneo” del Partido por parte de un grupo que violaba abiertamente acuerdos y procedimientos, aparece entre nuestros entrevistados como el factor que más enconaba las posiciones. Aun más, sostienen, la posición de Galo a favor de un eventual acuerdo con los radicales, si bien podía contrariar la postura de algunos dirigentes comunistas, esto no habría significado un problema mayor – o si se quiere, habría sido un problema llevadero – siempre que, de una parte, no se hubiese hecho pública tal postura mediante la prensa y, segundo, que, de hacerse pública, las declaraciones al respecto debían responder a un sentir o resolución ampliamente discutidos en el Partido.

Ciertamente que la acusación de “estalinistas” contra Galo y su gente esgrimida por militantes y dirigentes que, como lo reconocen hoy, eran igualmente autoritarios, no podía tener ningún asidero de legitimidad para suscitar adhesión entre una militancia “estalinizada”, por muy razonable que fuera su invocación democrática. Desde nuestro presente y a la luz de las características históricas de ligazón acrítica de la militancia comunista con su Dirección, no podemos sino concluir que la suerte del grupo de opositores, al ser ineficientes en la construcción de su poder interno, estaba francamente resuelta en favor de su marginación en tanto la coyuntura así lo exigiera, no valiendo de nada, por el golpe de mano que estaba en curso, sus alegatos en pos de la legalidad interna.

## Parte II

Las expulsiones de abril del 51 y los hechos que le sucedieron: la marginación silenciosa de otros, los llamados al arrepentimiento, la retractación de varios, la vigilancia sobre sospechosos, etc, padecieron prontamente una transmutación ideológica suscitándose el

*reinosismo* en calidad de manifestación criolla de la “enfermedad infantil” que podía experimentar el comunismo, según el diagnóstico leninista.

A este respecto, nos parece que el *reinosismo*, como todo *ismo*, es una construcción que reúne dos maneras de alusión dependiendo de la época y de quién lo haya aludido. En breve, nos referimos al tratamiento comunista hasta 1973, y al tratamiento por parte de la intelectualidad de los años 80, cercana a la renovación socialista de entonces. Ambas cuentan con la misma base de hechos pero difieren en el momento de la intención crítica.

Llama la atención la forma cómo, una vez apartados, estos militantes fueron vistos por el comunismo oficial como “un extraño cáncer” que por su supuesta influencia y organización, además de sus irrefrenables tendencias putchistas, tenían como propósito la “destrucción” del Partido, apartándolo de las masas y desviándolo de la política exterior soviética, entre otros objetivos. ¿Cómo comprender una calificación de este tipo cuando, como hemos visto, hasta el momento mismo de las expulsiones Luis Reinoso se mantuvo como Secretario de Organización; Benjamín Cares había sido enviado a Europa como delegado oficial del PCCh o Fernando Ortiz era un alto dirigente de las JJCC? ¿Cómo entender el hecho de que si bien las marginaciones afectaron a algunos destacados militantes se hicieron esfuerzos importantes para que varios más no salieran del Partido?. Si, tal como hemos expuesto, la intensidad del conflicto estuvo circunscrito a personas e instancias muy focalizadas, ¿por qué se adujo que el peligro involucraba a todo el Partido? y, finalmente, ¿por qué se desconoce en esta posición oficial el rol de Reinoso en su destacada vida militante, lo que se tradujo en la publicación de numerosos artículos suyos en la *Revista Principios* y en la elaboración y exposición de otros tantos informes al Comité Central durante los años 40?

No existe constancia escrita (bibliográfica) del PCCh donde se refiera analíticamente a las causas de fondo sobre lo acontecido con este grupo de militantes marginados. Las referencias al fenómeno, como lo he indicado, son de orden condenatorias en el lenguaje habitual de “explicaciones” que remiten al aventurerismo, a la arrogancia personalista, a la falta de lealtad, a la traición, etc., es decir, todas sanciones desde el ángulo moral y moralizante que, por lo común, ocultan o tergiversan los actos concretos y las carencias de marcos eficientes de resolución de conflictos, situaciones que perjudican incluso la legitimidad de las posiciones de quienes se yerguen con la “verdad”, facilitando la condición de “victimas” de sus adversarios.

Las condenas y desprestigios que construyeron al *reinosismo* por parte del PC, fueron una forma de arrepentimiento y penitencia que este Partido asumió una vez constatado que las alas que había dado a las visiones más rupturistas, podían perfectamente amenazar la hegemonía del grupo dirigente, a quines asistía el convencimiento de constituir lo más granado y exitoso de la política de la izquierda chilena, depositarios de

los valores y orgullos que los vinculaban directamente con las épocas y personajes fundacionales de la organización, de tres décadas antes. Ellos, o al menos algunos de ellos, habían colaborado con Recabarren, habían luchado contra los trotskistas y otros “colaboracionistas”, habían salvado al Partido de la represión de Ibáñez, habían dado impulso al Frente Popular, habían dado un giro democrático y de desarrollo al país liderando a sus fuerzas progresistas, habían construido un poderoso brazo sindical, habían ganado la adhesión de importantes figuras del arte y la intelectualidad antifascista. Si esta era su gloria, ¿cómo iban a echar todo por la borda aceptando que unos advenedizos y audaces los arrastran a una posición de conflicto que, cuando más, solo podía tenerse como una circunstancia excepcional dentro de un camino que inexorablemente los llevaría al triunfo?<sup>43</sup>. Era, por tanto, menester operarse de estos intransigentes sacándolos rápidamente y retomar todas las riendas del poder. En adelante, junto con tomar todas las medidas orgánicas que evitaran el rebrote de estas tendencias, se debía hacer de lo acontecido un constante recordatorio sobre lo correcto e incorrecto: el *reinosismo*, en consecuencia, se convertiría para la militancia en la marca de todo lo que fuera o se acercara a lo perjudicial para el Partido, la referencia de expiación ante la cual todos los comunistas debían confrontarse de modo de saber si sus dichos y actuaciones estaban o no conformes con la recta línea política.

Por su parte, no poca de esta intencionalidad pastoral se hizo otra vez presente en los años 80 respecto del *reinosismo*, claro que esta vez las advertencias ya no vinieron del PCCh, sino autores de fuera de esta organización.

En una parte de un artículo referido a las influencias externas en la política comunista, María Soledad Gómez sostiene que el *reinosismo* fue una lectura de tipo “insurreccional no armada”<sup>44</sup> de la realidad política chilena tras el termino de la Segunda Guerra Mundial<sup>45</sup>.

Los fundamentos de esta lectura, de acuerdo a nuestra articulista, se pueden hallar en la enorme frustración que el Partido experimentó una vez iniciado el gobierno de González Videla, del que el PC fue parte y había colaborado decididamente a su instalación. La creciente adscripción del gobierno a la política exterior norteamericana y al clima de Guerra Fría y el temor que la clase política interna expresó ante los avances electorales y sindicales del PC, fueron deteriorando prontamente las confianzas. Estas realidades y percepciones se tradujeron, al interior de varios sectores militantes y dirigenciales, en la idea de que los objetivos de la revolución democrático-burguesa nuevamente se verían

---

<sup>43</sup> Para esta caracterización nos hemos basado en, Galo González, *La lucha por la formación del Partido Comunista*, Santiago, 1958, s/i

<sup>44</sup> La autora en ningún momento caracteriza o explica esta expresión, tal vez porque es indescifrable.

<sup>45</sup> María Soledad Gómez, *Partido Comunista. Factores nacionales e Internacionales de su política interna (1922-1952)*, FLACSO, Documento de Trabajo 228, Santiago, 1984

postergados, de modo que era preciso acrecentar la lucha de masas de manera de enfrentar con vigor las pretensiones antipopulares y proimperialistas. En esto, además, no solo gravitaba en la mentalidad comunista la conciencia de su poder político y social, sino también, el respaldo que significaba para ellos la aparición de la URSS como potencia mundial y la creación de un campo socialista de vastos alcances.

Gómez sostiene que si bien Galo González compartió con Reinoso este diagnóstico, eludió las conclusiones confrontacionales de este, ocasionándose una disputa interna que confundiría a la organización hasta julio del 49, momento en que Galo, tras la muerte de Fonseca, asume la Secretaría General e inicia un camino de despeje que culminará con la expulsión del sector de Reinoso a mediados del año siguiente<sup>46</sup>. De modo crucial, lo que a Galo González y su equipo le habría correspondido dilucidar fue la manera de hacer frente al cierre democrático, ofreciendo una opción defensiva y de repliegue en vistas a influir para la reinstalación de un molde institucional tolerable o no represivo para dar nuevo impulso al proyecto revolucionario. A la política de agitación de masas y de desconfianza de la institucionalidad de Reinoso, Galo opuso una modalidad de reinsertión en los mecanismos estatales de la actuación partidaria.

Desde nuestra posición, consideramos que la descripción de los hechos por parte de Gómez es bastante forzada, atribuyendo a Galo González intenciones y claridades que, como se ha estimado antes, no fueron nunca tan evidentes en él pues solo desde mediados del año 50 habría, junto a otros integrantes de la Dirección, forjado un modo más coherente de actuación, culminando esta con la salida de los “díscolos”. Por lo demás, el énfasis de la autora en resaltar la opción defensiva de Galo – en abierta oposición a las posturas de Reinoso – necesariamente ha de ser vista a la luz de las críticas que en los años 80 se hacía al PC por parte de los sectores de la izquierda “renovada” con relación a la puesta en marcha por los comunistas de su Política de Rebelión Popular y los problemas que esta política implicaba para la búsqueda de una salida democrática frente a la Dictadura. De esta manera, estimo que la revisión del problema del conflicto comunista del año 51 por parte de esta autora, fue una nueva forma de tratamiento del *constructo reinosista* en el contexto del debate ideopolítico de los años de la dictadura, propiciándose una directa alusión al PC: así como a comienzos de los 50 la Dirección del PC había dado muestras de prudencia y acierto deshaciéndose de las posiciones que en su interior instaban a una lucha sin referencias a realidades políticas más amplias o complejas, así también, en los 80, era aconsejable, apelando a su tradición institucionalista, una conducta partidaria más sensata<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> Sin duda que sobre los años del conflicto interno, Gómez comete el error de adelantar los sucesos en un año. Es probable que estas alteraciones se deban a la escasa atención historiográfica que ha merecido el tema del *reinosismo*

<sup>47</sup> Sobre la fecundidad de los usos y funciones del *reinosismo*, es relevante consignar, aunque sea en este pie de página, la resonancia que este, esporádicamente, ha tenido al momento de analizarse la práctica política del PC de las últimas décadas. Así, por ejemplo, Luis Corvalán M. catalogó de *neoreinosista* al giro

## Conclusión

Existe un consenso en estimar que la actuación política del PC después del año 52, estuvo marcada por aciertos notables en vistas a la conformación de un movimiento social y político que culminó con el triunfo de la Unidad Popular. Sobre esta sanción histórica, principalmente realzada por especialistas no comunistas desde los años 80 del siglo pasado, no haremos aquí mayor comentario, salvo que, en más de un aspecto, los logros obtenidos seguramente tuvieron como referencia las conclusiones que indudablemente el PC extrajo del caso Reinoso.

Nuestro esfuerzo como labor historiográfica ha buscado no caer en la reiteración de tales aciertos generales, sino hurgar en la experienciación específica de la forma cultural de la política comunista, a través del análisis del tema abordado, pretensión que esperamos haber satisfecho mínimamente. Desde un punto de vista comprensivo, nos ha resultado de gran valor los signos metodológicos e interpretativos que en su momento encontramos en la lectura de la obra que Carmelo Furci hizo, hace más de 20 años, sobre la historia del PC chileno<sup>48</sup>, trabajo que inquiera de manera más precisa por los datos y versiones de las partes involucradas, haciendo hablar, por tanto, a los protagonistas de una y otra posición, prescindiendo de favorecimientos y condenas. Por este motivo, me parece adecuado terminar estas notas trayendo a escena los asertos de este autor que, con relación al reinosismo, nos parecen más pertinentes a esta conclusión

El eje principal que concentra la argumentación de Furci y, en tanto tal, que vendría a explicar la aparición de *reinosismo* es de la desarticulación que la represión de Gabriel González provocó en el comunismo chileno. Este impacto, padecido preferentemente entre los años 47 y 48, tuvo dos formas de expresión: una de corte orgánico y otra de tipo táctica.

---

experimentado por la línea política de este Partido desde comienzos de la década de los 80, cambio que, en su opinión, estuvo a la base del aislamiento padecido por esta organización en los años posteriores. Véase, Luis Corvalán Marquéz “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70”, en, Manuel Loyola y Jorge Rojas (eds.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Valus, 2000, p. 242

<sup>48</sup> Carmelo Furci, *The Chilean Communist Party and the road to socialism*, ZED Books, London, 1984, especialmente capítulo 2

En el terreno orgánico, la proscripción y persecución generó la caída y desafección de muchos militantes y dirigentes, las dificultades de comunicación con las estructuras a nivel nacional, la ruptura de las prácticas cotidianas y regulares de la vida partidaria. A la luz de estas circunstancias, toda potencial diferencia política que por lo común existen al interior de las organizaciones partidarias, encontraron el espacio o la oportunidad para expresarse. Y si, como fue en esta ocasión, uno de los principales jefes del PC encabezó una determinada postura – recordemos que Reinoso era el N° 2 en la estructura de Dirección -, con mayor razón esta tendencia tenía posibilidades de estructurarse, más todavía si este dirigente disponía de buena parte de los recursos humanos y materiales de la organización.

A su vez, la carencia de disposiciones partidarias inequívocas que no permitieran su interpretación (muchas veces a la libre) por parte de la militancia, suscitarían la toma de acuerdos diversos y no pocas veces contradictorios sobre el qué hacer, en un contexto plagado de amenazas ciertas o irreales. De esta forma, cualquier opinión podía validarse, tal como comenzó a verificarse con la actuación de Reinoso.

Por este motivo, el *reinosismo*, antes que una alternativa consistente y respaldada por un sentir partidario mayoritario, no fue sino una reacción esporádica o coyuntural que pronto sería sofocada, precisamente, cuando la estructura de mando, restableciéndose de los primeros titubeos y confusiones, retoma el control absoluto al interior del Partido, bajo la conducción de Galo González.. Apegado a una cierta postura empirista, y si bien no enjuicia expresamente a los seguidores de Reinoso, Furci, al final de sus reflexiones, tiende a dar la razón al cometido de la Dirección de Galo González, al señalar que tras este episodio, el PCCh iniciaría un derrotero altamente acertado y eficaz en la política de la izquierda chilena de los decenios siguientes.

En buenas cuentas, el *reinosismo* habría sido un problema o un paréntesis temporal y acotado, dentro de un trayecto más bien caracterizado por una opción aliancista y de referencia institucional de la política por parte de este Partido.

Recibido: 2 Noviembre 2007

Aceptado: 23 mayo 2008